

LA UNIVERSIDAD EN FEMENINO. UN CUADRO DE LUCES Y SOMBRAS EN LA UCV

María Victoria Canino y Hebe Vessuri

*Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas
mcanino@cantr.net y hvessuri@gmail.com*

ABSTRACT: *For a long time the Central University of Venezuela (UCV) was the only national institution providing professional and academic education to citizens. At present, although it shares these functions with a set of public and private institutions, it continues to produce the largest contingent of science and engineering graduates in the national domain, has the largest number of graduate programs and of researchers. Its graduates have steadily grown since 1950 and that increase has occurred to a large extent thanks to the feminine contribution. In this work we analyze women's participation in the university life, and in the processes of doctoral formation, as well as in the research system of this premier institution.*

KEY WORDS: *UCV, gender, higher education, teaching and research, Venezuela.*

INTRODUCCIÓN

La UCV es la institución matriz de la educación superior venezolana, fundada en 1721. Durante mucho tiempo fue la única institución nacional que proporcionó formación profesional y académica a los ciudadanos. En el presente, si bien comparte estas funciones con un conjunto de instituciones públicas y privadas y aunque adolece de dificultades de variada índole, continúa siendo la institución que en términos numéricos produce el mayor contingente de egresados de las ciencias y las ingenierías en el ámbito nacional, tiene el mayor número de programas de posgrado y de investigadores. Los egresados han aumentado en forma constante desde 1950 y ese aumento se ha dado en buena medida gracias al aporte femenino. En este trabajo analizamos su participación en la educación superior y en los procesos de formación doctoral, así como en el sistema de investigación. Además de ratificar las conclusiones de la mayoría de los estudios sobre el tema en la región, que apuntan a la subrepresentación femenina en el sistema de investigación y desarrollo, particularmente en las ciencias exactas, naturales y tecnológicas; a barreras de acceso de

WOMEN IN THE ACADEMY. A CHIAROSCURO PAINTING OF UCV

RESUMEN: Durante mucho tiempo la Universidad Central de Venezuela (UCV) fue la única institución nacional que proporcionó formación profesional y académica a los ciudadanos. En el presente, si bien comparte estas funciones con un conjunto de instituciones públicas y privadas, continúa siendo la institución que produce el mayor contingente de egresados de las ciencias y las ingenierías en el ámbito nacional, tiene el mayor número de programas de posgrado y de investigadores. Los egresados han aumentado en forma constante desde 1950 y ese aumento se ha dado en buena medida gracias al aporte femenino. En este trabajo analizamos la participación de las mujeres en la vida universitaria y en los procesos de formación doctoral, así como en el sistema de investigación de esta institución líder.

PALABRAS CLAVE: UCV, género, educación superior, docencia e investigación, Venezuela.

la mujer a cargos de mayor prestigio y poder a medida que avanza en la carrera científica; y de techos de "cristal" que obstaculizan la visibilidad del trabajo femenino e inciden en la calificación de su desempeño profesional, hacemos hincapié en algunos aspectos característico de la esa institución y de la vida académica venezolana.

LOS PRIMEROS DOSCIENTOS AÑOS

Para el momento de la independencia, Venezuela tenía una población diezmada por las guerras y el terremoto de 1810, de menos de un millón de habitantes. Era un país pobre, fundamentalmente rural, desarticulado. Paulatinamente, las familias pudientes comenzaron a plantear la educación formal para sus hijas, ya que hasta entonces lo habían hecho mayoritariamente a través de un modelo de socialización en el que se privilegiaba la formación para la vida doméstica, la satisfacción del marido y el desenvolvimiento en los ámbitos sociales de la pequeña sociedad acomodada. Surgieron colegios de niñas para brindarles

enseñanza en lectura, escritura, las cuatro operaciones algebraicas básicas y religión y opciones como geografía, historia, urbanidad, música, etc. En forma irregular, se ofrecía en los programas la asignatura "Labores propias del sexo". En 1833, Tomás Antero reimprime en Caracas una obra titulada: *Cartas sobre la educación del bello sexo por una señora americana*, que fue el primer libro que se leyó en Venezuela relativo a la instrucción de las niñas (Alcibiades, 2001).

La población que acudía a la escuela era realmente poca, menos de un estudiante por cada 100 habitantes (0,8%); hacia 1840 las niñas representaban alrededor del 25% de la matrícula. Los programas y el horario en el que se impartían las clases eran distintos para niños y niñas; a los varones se les enseñaba leyes y matemáticas en una jornada de por lo menos 6 horas diarias, mientras que a las niñas se les adiestraba en todo tipo de bordado, se les iniciaba en las operaciones básicas de matemáticas que les pudieran servir en el manejo del hogar, pero se les apartaba de la enseñanza de la constitución y las leyes; su jornada era de 4 horas con una de descanso, girando todo el programa en hacerlas más "codiciadas" en las élites sociales (Alcibiades, 2001). Para finales de la década de 1840 cada una de las provincias tenía por lo menos una escuela para niñas dedicada al primer nivel de enseñanza. La educación no alcanzaba la calidad programática y el alcance de la de los varones, y no preparaba a las chicas para ingresar a la universidad, lo que en parte explica la ausencia de las mismas en la Universidad Central de Venezuela (UCV)¹. En los 189 años desde su fundación hasta 1910 no se encontró en sus registros ningún nombre que podamos deducir que es de una mujer²⁻³.

Entre 1911 y 1939, la Universidad graduó a un número cada vez mayor de jóvenes. Los primeros nombres que asociamos con figuras femeninas comienzan a asomarse tímidamente a partir de la tercera década del siglo XX. De 3.824 egresados en ese lapso, apenas 26 fueron mujeres (0,67%) y si proyectamos esta cantidad en la historia de la Universidad podemos decir que en más de 200 años de fundada la UCV, la cantidad de muchachas egresadas de sus filas fue de 26 contra 14.676 varones (0,18% suponiendo que nuestra selección fue correcta), y donde filosofía concentró el mayor número de egresadas (13), todas bachilleres, farmacia (7), cinco en Ciencias Médicas y una en Odontología⁴.

En el año 1936 se graduó la primera mujer que cursó estudios de Doctorado en Medicina en la Universidad Central de Venezuela, Lya Imber, una joven inmigrante que había llegado a Venezuela en 1930 con su familia paterna. Leal (1981) comenta en su libro *Historia de la UCV* que cuando Lya llegó, la gente se agolpaba para verla pues era larguirucha, de ojos verdes y rubia, además no hablaba castellano, más parecida a una estampa salida de un cuadro de Renoir. Su ingreso constituyó un gran desafío a la UCV para la época y este hecho se convirtió en un gran acontecimiento en la Caracas aldeana, fresca y estudiantil. Fue la única mujer de la promoción de 83 estudiantes que habían aprobado el sexto año de Medicina (García Arocha, 1982, 103-107). Su contraparte masculina, José Francisco Molina, lo había hecho 151 años antes, en 1785.

La consideración de la evolución de la población de egresados de la Universidad más antigua, importante y emblemática del país, refleja de varias maneras la realidad de Venezuela en un largo período de su historia. Hasta bien entrado el siglo XX, un país rural sin vías de comunicación que permitieran la unificación y el libre tránsito, con una débil infraestructura sanitaria y una población diezmada por las enfermedades venéreas y el paludismo. Entre 1920 y 1935 se estima que hubo un promedio anual de siete mil muertes debidas al paludismo y cerca de un millón de afectados por la enfermedad (Gutiérrez, 1998: 78). Sólo a partir del comienzo de la explotación petrolera en 1920 se observan algunos esfuerzos de unificación del territorio, comenzando a desarrollarse un tejido de vías de comunicación más orientado a facilitar la explotación petrolera por las compañías transnacionales que a fomentar el desarrollo integral del país.

LLEGA LA MODERNIDAD

Las décadas de 1940 y 1950 se caracterizaron por el inicio de la explotación a gran escala de yacimientos petroleros y la conversión de Venezuela de un país rural y agrícola dependiente del café y la ganadería, en un país urbano dependiente casi exclusivamente de la renta petrolera. Los ingresos por el "oro negro" permiten a la Junta de Gobierno de 1945-48 y al régimen militar del General Pérez Jiménez (1948-58) llevar adelante una política de desarrollo económico caracterizada por la construcción masiva de

obras de infraestructura y de industria pesada. A pesar de este auge económico, el impacto en la educación superior se vio afectado por la ausencia de democracia; el número de egresados de la universidad se incrementó en apenas 215 titulados entre una década y otra. Las necesidades del personal capacitado para acometer las tareas asociadas al desarrollo fueron solucionadas mayoritariamente a través de la inmigración de obreros, técnicos y profesionales europeos. Para 1950, Venezuela ya contaba con una población de cinco millones de habitantes, y sólo tenía funcionando tres universidades (Central, de Los Andes y del Zulia). Demás está decir que todavía la universidad seguía siendo una institución a la medida de las clases más favorecidas.

La década de 1940 constituye el inicio del fortalecimiento de la educación superior en Venezuela, tanto en lo cualitativo, con la aprobación de la Ley de Universidades que otorga cierta autonomía a estas instituciones, como en lo cuantitativo, derivado de la expansión de la demanda como consecuencia de la creciente renta petrolera. En 1945 una

coalición cívico-militar produce un golpe de Estado que derriba al general Medina Angarita y establece un gobierno populista que dura tres años. En ese lapso se establece el sufragio directo para la elección del Presidente de la República y se concede el derecho al voto a las mujeres y a los y las analfabetas. Las mujeres fueron parte importante de la renovación de principios y actitudes del período. La Agrupación Cultural Femenina y la Asociación Venezolana de Mujeres abordaron temas sobre la mujer y el trabajo como obrera, como ciudadana, en la vida económica del país, en la obra de asistencia social, en la escuela nueva, ante la ley. La labor femenina organizada desembocó, entre otras, en el I Congreso Venezolano de Mujeres en 1940.

En 1940 la Universidad gradúa a 1.170 personas, lo que marca la inflexión que daría lugar a la masificación de la educación, visible con más fuerza en las décadas siguientes. En ese año la universidad graduó el equivalente al 7% del total de graduados en toda su historia previa (15.792). También en ese año se gradúa el mayor grupo de mujeres hasta entonces, llegando a 80.

TABLA 1: EGRESADOS DE LA UCV 1725-1940, POR SEXO

EGRESADOS UCV 1725-1940 POR SEXO									
1725-1810		1811-1910		1911-1939		1940		TOTAL	
F	M	F	M	F	M	F	M	F	M
0	2.340	0	8.538	26	3.798	80	1.010	106	15.686
Total	2.340	0	8.538	26	3.824	80	1.090	15.792	

Fuente: *Secretaría de la UCV. Construcción propia (2007).*

Las egresadas lo hicieron en siete disciplinas distintas, aunque seguían excluidas de las carreras liberales y de las clásicas vinculadas al control del poder jurídico y político. La mayor concentración de egresadas, aparte de las que recibieron el título de bachiller en filosofía (52), se dio en la carrera de enfermería (17). Sin embargo, debe decirse que aunque la enfermería era uno de los campos ocupacionales en crecimiento dinámico que se abrían a las mujeres en la ola modernizadora que siguió a la muerte del dictador José Vicente Gómez, la profesión de enfermera universitaria estuvo limitada por la dificultad de atraer a la carrera un

número suficiente de jóvenes mujeres educadas de clase media (Vessuri, 2001: 533).

A partir de 1941 la presencia femenina en la Universidad se vuelve un poco más frecuente llegando a finales de la década a un total de 767 egresadas, lo que representa el 11% del total de graduados para el período. Una vez que las mujeres comienzan a ganar un espacio en la Universidad, su incorporación es cada vez más notoria a medida que nos acercamos al presente, pasando a más del 67% para la década de 1990.

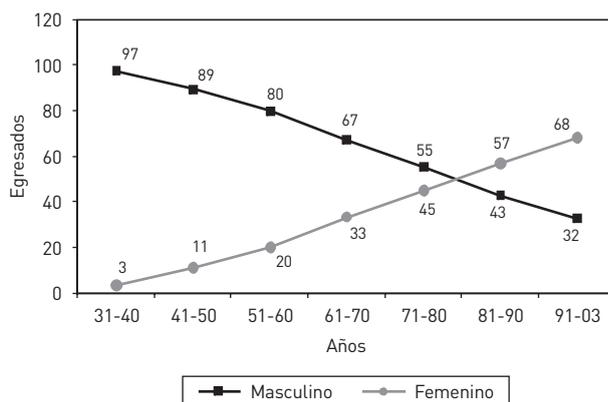
TABLA 2: EGRESADOS DE LA UCV 1940-1990 POR SEXO

EGRESADOS UCV DÉCADAS 1940-1990 POR SEXO							
Década	1940	1950	1960	1970	1980	1990	TOTAL
Femenino	767	1.150	5.738	12.450	24.620	37.360	78.195
Masculino.....	5.911	5.074	11.783	18.067	21.506	14.695	76.452
Total	6.678	6.893	17.521	30.517	46.126	52.055	169.851

Fuente: Secretaría UCV. Construcción Propia (2007).

Hubo poco crecimiento de egresados entre 1940 y 1950, pero en la década siguiente su número casi se triplicó, reflejando el proceso de urbanización y transformación de la sociedad venezolana. Luego, entre 1961 y 1970, el número de graduados casi logró duplicarse mientras que para la década de 1970 se estabilizó, creciendo sólo el 1,5% respecto a la anterior. Desde 1980, la universidad comenzó a presentar problemas con el número de cupos que podía ofrecer a una población cada vez más numerosa, interesada en ingresar en esa casa de estudios. El gráfico de tijera, a continuación (figura 1), muestra que las mujeres superaron en número de egresados a los hombres en la década de 1970 y la tendencia no ha hecho sino aumentar con el tiempo.

Figura 1. Egresados UCV por sexo y porcentaje 1931-2003



Fuente: UCV. Datos de Secretaría (construcción propia, 2007).

En cuanto a las áreas del conocimiento, en la década de 1940 las mujeres apenas alcanzan pequeños porcentajes, con mayores concentraciones en Medicina, Humanidades

y Educación y en tercer lugar, Farmacia. Se observa que en la incipiente Escuela de Ciencias, con apenas 5 egresados, las mujeres superan a los hombres (3 y 2 respectivamente). De hecho, en los años cuarenta los pocos científicos locales lucharon por separarse de las poderosas y fuertemente profesionales Facultades de Medicina y Farmacia, y trataron de encontrar un lugar institucional para la enseñanza y la investigación en las ciencias básicas. Por un tiempo la Facultad de Ingeniería ofreció un territorio neutral, que parecía más compatible con su ideal de modernidad y racionalidad al igual que de relevancia para el desarrollo económico. Pero siguieron varios cambios hasta la creación definitiva de la Facultad de Ciencias en 1958, que marcó la pauta de la investigación académica en la Universidad (Vessuri, 1987: 255).

El comportamiento de los egresados en la década de 1950 es similar a la anterior, y el número de egresadas continúa creciendo, aunque lentamente, ya que es una década políticamente conflictiva, en la que encarcelan a estudiantes, renuncian profesores, etc. Durante este período la universidad se limita a establecer nuevas carreras, pero mantiene intacta su estructura académico-organizativa tradicional, el plan de estudios rígido, la enseñanza magistral y el casi nulo desarrollo de las actividades de posgrado y de investigación. Las oportunidades de estudios superiores son bastante escasas en cuanto a número y opciones profesionales y las clases populares tienen pocas posibilidades de ingresar a este nivel educativo. A las mujeres las encontramos en las carreras de Enfermería en la Facultad de Medicina, de Educación en la Facultad de Humanidades y Educación, en la Facultad de Economía y Ciencias Sociales y en la de Ciencias Jurídicas y Políticas. De los 36 egresados de Ciencias, 15 son mujeres, aunque en Ingeniería hay 54 ingenieras contra 932 hombres egresados en la década.

En los años de 1961 a 1970 los hombres siguen teniendo el porcentaje más alto de egresados, con un 67%. Es de hacer notar que en Facultades como Ciencias, Farmacia, Humanidades y Educación, y Odontología ya el margen de diferencia es muy estrecho, superando las féminas a los hombres en Facultades como Humanidades y Educación y Odontología. La Facultad de Ingeniería es la que presenta el mayor margen de diferencia entre hombres y mujeres, con sólo 134 mujeres contra 2.166 hombres.

LA DÉCADA DECISIVA, LAS MUJERES LLEGARON PARA QUEDARSE

En los años de la década de 1970, la participación de las mujeres se hace más notable pues sólo en dos de las Facultades de la UCV —Ingeniería y Agronomía—, los hombres tienen una clara presencia mayoritaria, aunque ya se observa la presencia más frecuente de mujeres en ellas. Entre tantas historias, se ha recogido la de la primera ingeniera metalúrgica, Julia Montilla de Domínguez, egresada en 1973, cuando apenas había 80 profesionales en esta rama en el país. Es de hacer notar que el comportamiento de las mujeres egresadas en la Universidad desde el año 1941 hasta el año 1980, es de crecimiento constante en cada una de las diferentes carreras, no pudiendo decirse lo mismo de los hombres.

TABLA 3: UCV, EGRESADOS POR FACULTAD Y POR SEXO, 1971-1980

EGRESADOS UCV 1971-1980 POR FACULTAD Y SEXO			
Facultad	Femenino	Masculino	Total
Agronomía	143	910	1.053
Arquitectura	875	1.082	1.957
FACES	2.968	3.169	6.137
Cs. Jurídicas	1.606	1.580	3.186
Cs. Veterinarias	216	766	982
Ciencias.	590	782	1.372
Farmacia	601	95	696
Hum. y Educ.	2.593	1.208	3.801
Ingeniería	567	3.345	3.912
Medicina	2.121	2.131	4.252
Odontología	719	281	1.000
Total	12.999	15.349	23.348

Fuente: Secretaría UCV. Construcción Propia (2007).

En la década de 1980 ya las egresadas de la Universidad constituyen amplia mayoría en todas las Facultades, excepto en las carreras "masculinas": Agronomía, Ciencias Veterinarias e Ingenierías. Se observan grandes márgenes de feminización en carreras como Farmacia, donde las mujeres tienen una participación del 84%, en Humanidades y Educación con un 76%, Odontología con un 81%, Medicina 62%, Ciencias Económicas y Sociales con un 63%, Ciencias Jurídicas 60%, Ciencias 57% y Arquitectura, con un porcentaje de 58%.

TABLA 4: UCV, EGRESADOS POR FACULTAD Y POR SEXO, 1981-1990

EGRESADOS UCV 1981-1990 POR FACULTAD Y SEXO			
Facultad	Femenino	Masculino	Total
Agronomía	525	1.255	1.780
Arquitectura	1.496	1.145	2.641
FACES	4.545	2.692	7.237
Cs. Jurídicas	1.911	1.256	3.167
Cs. Veterinarias	266	532	798
Ciencias.	1.542	1.148	2.690
Farmacia	709	130	839
Hum. y Educ.	5.125	1.657	6.782
Ingeniería	1.391	4.075	5.466
Medicina	4.376	2.566	6.942
Odontología	1.590	373	1.963
Total	23.476	16.829	40.305

Fuente: Secretaría UCV. Construcción Propia (2007).

En la década de 1990, de un total de 52.050 egresados, las mujeres representan el 67%. En este lapso, el comportamiento es casi igual que en la década de 1981-1990; si bien los hombres continúan siendo mayoría en las facultades de Agronomía, Veterinaria e Ingeniería, el porcentaje de su participación ha bajado en comparación con la década pasada. Veamos: los egresados de Agronomía bajaron del 71% en 1981-1990 al 60% en el lapso 1991-2000; los de Veterinaria pasaron del 67% en la década de 1980 al 57% en la de 1990 y los de Ingeniería, disminuyeron del 75% al 72% entre las dos décadas consideradas. Si se analizan los números con

más detalle, se observa que en la Facultad de Veterinaria el número de egresadas ha aumentado mientras que el de los varones ha disminuido un tanto, lo que explica el estrechamiento de la brecha entre ambos sexos. Por su parte, en la Facultad de Agronomía los egresados masculinos están en franca disminución mientras que las mujeres se han mantenido con un comportamiento similar en el número de egresadas; en este caso, el aumento en el porcentaje se debe a la disminución del número de egresados varones. Entre las razones que ayudarían a explicar estos desarrollos se pueden mencionar por lo menos dos: para mediados de la década de 1990 la Sociedad Venezolana de Ingenieros Agrónomos (SVIA) determinó que el número de agrónomos desempleados se elevaba a un 40% de los inscritos en ese colegio (vale decir, unos cuatro mil ingenieros agrónomos) (Cruces y Vessuri, 2005: 194). También la creciente urbanización de la zona de influencia de la Facultad de Agronomía y Veterinaria de la UCV en la ciudad de Maracay ha llevado a muchos jóvenes, probablemente más las hembras que los varones, a decidir seguir estudios universitarios en una institución cercana a su hogar, sin tener que desplazarse a otra ciudad.

Con respecto a la Facultad de Ingeniería, a pesar de que es la única en la que la presencia femenina es realmente baja (28%) en comparación con el resto, el comportamiento no es homogéneo para todas las escuelas, ya que de las 13 escuelas en tres las egresadas son mayoría, como en Química con el 52%, Hidrometalurgia con el 53% y en Estructural en la que hay un solo egresado éste es mujer. Asimismo, en escuelas como Petróleo y Geología las cifras de egresadas se han mantenido en aumento. Cabe destacar que la Escuela de Ingeniería de Minas y la de Mecánica son las únicas Escuelas en las que la participación femenina es menor al 15%; es importante resaltar que en la última la segregación de género no sólo se da a nivel estudiantil; en la planta profesoral es mucho más marcada con tan sólo 12,69% de presencia femenina; son sólo 8 las profesoras que imparten enseñanza en esa escuela, frente a 55 profesores. La inclusión de educadoras en esta vieja escuela es de reciente data. La primera mujer profesora ya salió jubilada y la segunda que ingresa a la escuela, tiene nivel agregado, con más de 20 años de antigüedad en la misma; las siete restantes se han incorporado recientemente y son todas instructoras.

TABLA 5: UCV, EGRESADOS DE LA FACULTAD DE INGENIERÍA POR ESCUELA Y POR SEXO, 1991-2000

EGRESADOS DE LA FACULTAD DE INGENIERÍA DE LA UCV 1991-2000 POR ESCUELA Y SEXO			
Facultad	Femenino	Masculino	Total
Civil.....	179	401	580
Eléctrica.....	86	392	478
Estructural.....	1	0	1
Geodesta.....	11	19	30
Geofísica.....	17	59	76
Geología.....	53	95	148
Hidráulica.....	0	3	3
Hidromete.....	10	9	19
Mecánica.....	122	704	826
Metalurgia.....	76	131	207
Minas.....	6	34	40
Petróleo.....	111	204	315
Química.....	202	191	393
Total.....	874	2.242	3.116

Fuente: Secretaría UCV. Construcción Propia (2007).

En la última década, se observa una disminución absoluta en el número de egresados en 6 de las 11 facultades de la UCV: Ingeniería, Ciencias, Farmacia, Arquitectura, Agronomía y Veterinaria. De las cinco restantes, se destaca el aumento del 61% de los egresos en la Facultad de Medicina y esto se debe a la incorporación de los títulos de TSU en la misma. Lo más interesante es que este aumento es absolutamente femenino. Incorporando la información disponible hasta el 2003, la tendencia se acentúa mucho más en esta facultad, elevándose el número de egresados a 17.309, donde las mujeres representan el 79% (véase Tabla 6).

Actualmente la Facultad de Medicina tiene 12 escuelas, de las cuales 8 son de carreras técnicas y 4 de carreras largas, como vemos en la Tabla 7.

Sobre el crecimiento y decrecimiento de las carreras en esta universidad, se observa que las carreras que siguen avanzando no son las que están directamente vinculadas con los planes de desarrollo que tiene actualmente plan-

TABLA 6: FACULTADES CON DISMINUCIÓN Y CRECIMIENTO EN SUS EGRESADOS DE LA UCV

Facultades	DISMINUCIÓN EN SUS EGRESADOS						
	1981-1990			1991-2000			
	F	M	Total	F	M	Total	
Veterinaria	266	532	798	338	440	778	
Ingeniería	1.392	4.077	5.469	875	2.245	3.120	
Arquitectura	1.496	1.145	2.641	1.050	725	1.775	
Farmacia	709	130	839	656	176	832	
Ciencias	1.542	1.148	2.690	1.139	906	2.045	
Agronomía	525	1.255	1.780	587	896	1.483	
Facultades	CRECIMIENTO EN SUS EGRESADOS						
	Odontología	1.590	373	1.963	2.320	520	2.840
	Cs. Jurídicas y Pol.	1.911	1.256	3.167	2.644	1.584	4.228
	Medicina	4.380	2.568	6.948	8.962	2.565	11.527
	FACES	4.545	2.692	7.237	5.567	2.793	8.360
	Hum. y Educ.	5.125	1.657	6.782	5.972	1.824	7.796

Fuente: Secretaría UCV. Construcción Propia (2007).

TABLA 7: EGRESADOS DE PREGRADO EN MEDICINA, 1991-2000

EGRESADOS DE PREGRADO DE LA FACULTAD DE MEDICINA DE LA UCV 1991-2000 POR ESCUELA, SEXO Y NIVEL				
Nivel	Escuela	Femenino	Masculino	Total
S	Bioanálisis	605	84	689
U	Enfermería	1.518	60	1.578
P	Nutri. y Dietética	288	37	325
E	Médico Cirujano	2.653	1.681	4.334
R	Inspec. Sanitaria	38	50	88
	Radiólogos	54	40	94
T	Cardiopulmonar	86	36	122
É	Citotecnología	28	5	33
C	Enfermería	3.053	179	3.232
N	Fisioterapia	175	41	216
I	Inf. de Salud	80	6	86
C	Insp. Salud Pública	103	210	313
O	Radiolog. e Imag.	188	124	312
	Terapia Ocupac.	88	17	105
	Total	8.957	2.570	11.527

Fuente: Secretaría UCV. Construcción Propia (2007).

teados el país. Tal es el caso de los ingenieros agrónomos, tan importantes en el proceso que se ha abierto de seguridad alimentaria y expansión de la frontera agrícola. En el área de la salud, en la década de 1990, hay un estancamiento en el número de médicos varones graduados, justo en vísperas del momento de mayor expansión de las políticas públicas del sector salud. Todas las carreras de mayor componente técnico están en franco retroceso o estancadas.

Para esta década el presupuesto universitario se vio disminuido en términos absolutos en 5,5%, mientras que el de los Institutos Universitarios Tecnológicos (IUT) creció en 41%. Esto ayudaría a explicar, entre otras cosas, que mientras que para el año 1980 el 83% de la matrícula de la educación superior oficial estaba en las universidades y el 17% en los IUT, para el año 2000 la relación aparece completamente invertida.

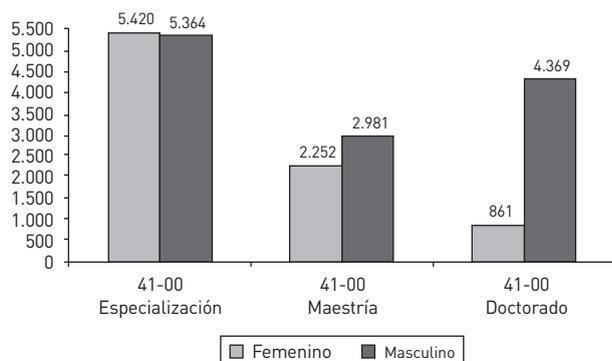
No hay duda que la Universidad Central, institución pública madre de universidades y escuela de líderes y de ciudadanos durante casi tres siglos vive hoy una crisis profunda. No es este el lugar para hacer un análisis de los males que aquejan a la universidad, pero sí queremos señalar que así como las mujeres fueron abriendo las puertas de este venerable recinto para alcanzar su formación integral y su participación en la sociedad, es probable y deseable que otros sectores sociales todavía excluidos por la pobreza y sus secuelas también logren completar su formación en esta y otras instituciones de educación superior, instituciones que deben ser socialmente responsables, vinculadas a sus sectores productivos y sociales, recuperando la calidad de la educación que deben ofrecer, pertinentes, concedoras, renovadas, flexibles, creadoras.

LAS MUJERES EN EL NIVEL DE POSGRADO EN LA UCV

Según el IESALC-UNESCO (2003) en Venezuela se ofrecen más de 200 especialidades de postgrado. Ese año había 1.487 programas en 38 instituciones y 16 ciudades distintas del país en los que se obtenían títulos de Especialización, Maestría y Doctorado; de éstos sólo el 20% estaban acreditados; de los cursos acreditados, el 68% se concentraba en cinco universidades autónomas, entre ellas la UCV.

Si se revisa el número de egresados de posgrado por género y nivel desde 1941 en esta casa de estudios es claro que las mujeres se han incorporado al menos numéricamente en condiciones de igualdad con los hombres a los programas de especialistas para atender las demandas crecientes del sector servicios, y constituyen un porcentaje apreciable de los egresados en el nivel de maestría, aunque queda una profunda brecha por cubrir en el nivel de los estudios de doctorado, como se ve en la figura 2.

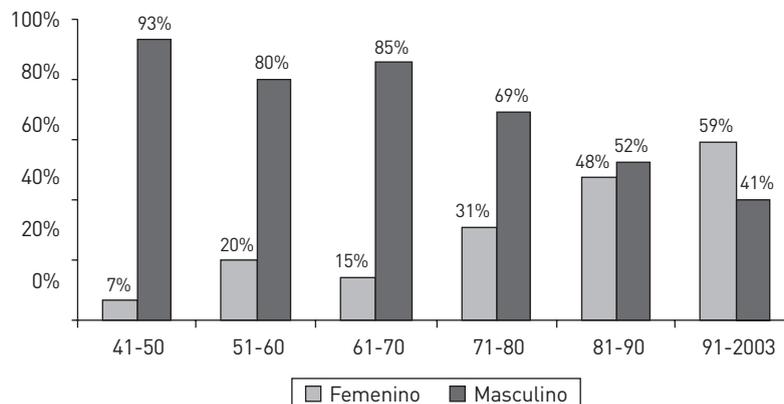
Figura 2. Egresados de posgrado por género (1941-2000), UCV



Fuente: Secretaría UCV. Construcción Propia (2007).

Por otro lado, si se toma en cuenta la evolución de la matrícula de egresados de posgrado por década, se aprecia que las mujeres participan en los estudios de posgrado con fuerza a partir de la década de 1970, para superar con creces la participación masculina en la década de 1990 (véase Figura 3).

Figura 3. Egresados de posgrado de la UCV por género, 1941-2003 (%)

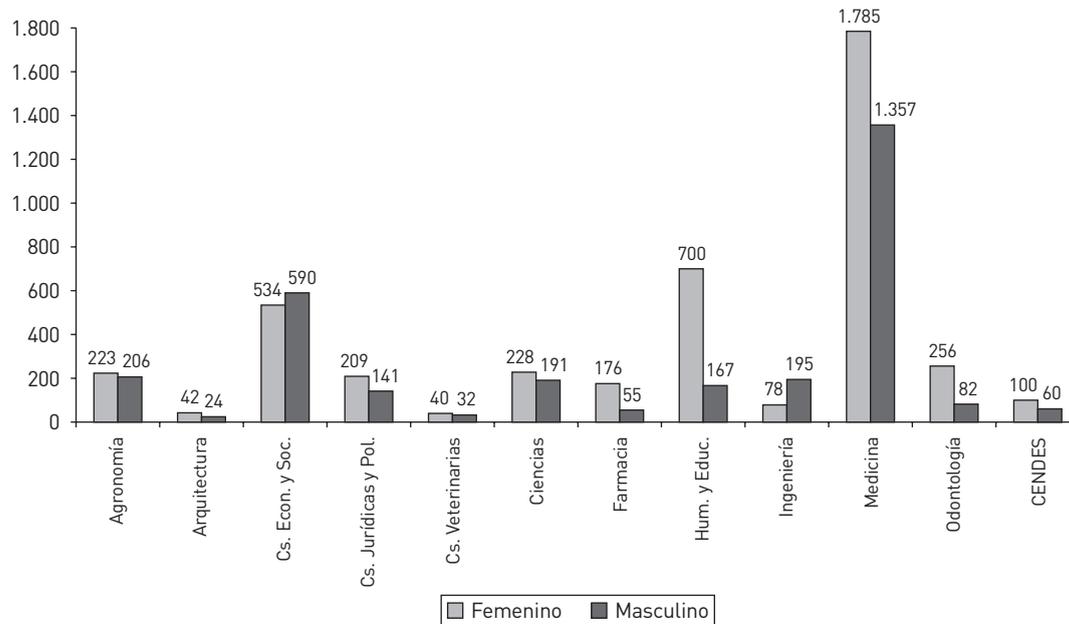


Fuente: Secretaría UCV. Construcción Propia (2007).

Si bien para la década de 1940 la inclusión de las mujeres en el posgrado no es muy significativa, en la década de 1950 éstas comienzan a tener más presencia, aunque sólo en la Facultad de Farmacia superan a los hombres, y hay un porcentaje superior al 40% en Odontología. En los años de la década de 1960, se da una baja participación de las mujeres y un ligero crecimiento de los hombres en los estudios de posgrado si lo comparamos con la década previa. En este período los hombres tienen una gran presencia en la Facultad de Medicina, seguidos de lejos por las Facultades de Economía y Ciencias Sociales y Odontología. En los años setenta, en Medicina las mujeres egresadas son un tercio de los hombres, al igual que en Ciencias Jurídicas y Políticas y menos de un cuarto en la Facultad de Economía, aunque en una institución nueva de Ciencias del Desarrollo, como lo es el CENDES, son poco menos de la mitad. A pesar de que las mujeres están incursionando tímidamente en carreras como petróleo y petroquímica, su mayor concentración se da en ingeniería sanitaria en sus varias especializaciones como Ambiental y Calidad de Agua, con el 50% de las egresadas del posgrado. Comienzan a crecer, todavía con números pequeños, las egresadas en Educación.

En la década de 1980 junto con el crecimiento general de los estudios de posgrado, es muy visible el repunte de las mujeres. Comienzan a verse las diferencias de la participación en facultades como Ciencias Jurídicas, Ciencias, Humanidades y Educación, Odontología y el CENDES. Así como el aumento significativo de mujeres en el posgrado de Medicina. Ya para la década de 1990, de las 11 Facultades, las mujeres superan a los hombres en 8, se revierte

Figura 4. Egresados de posgrado de la UCV por título y género, 1990-2000



Fuente: Secretaría UCV. Construcción Propia (2007).

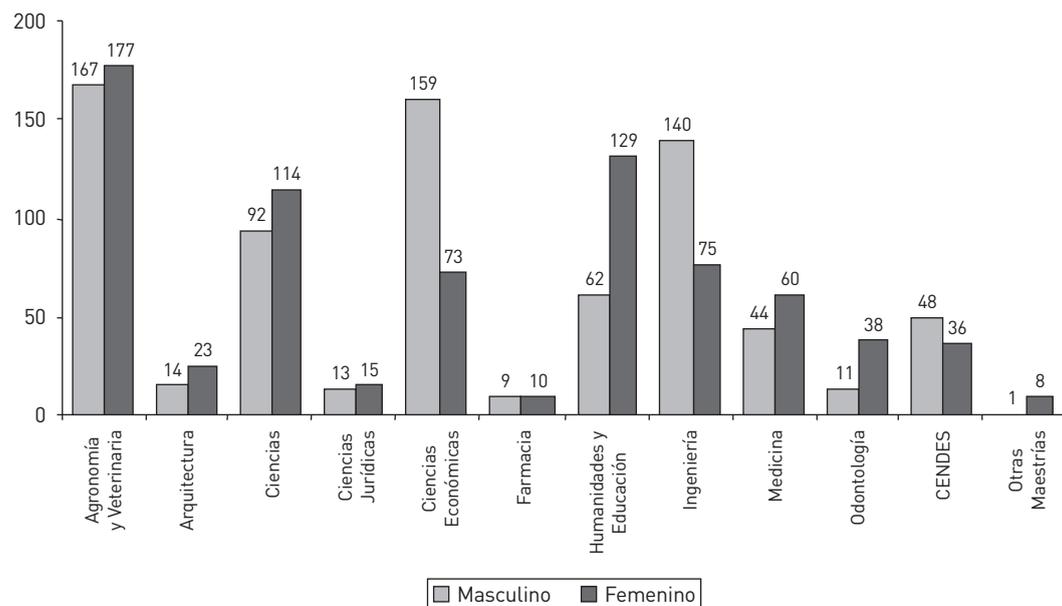
en la Facultad de Medicina superando ahora con creces las mujeres a los hombres (Figura 4). En cuanto a los niveles de formación, las mujeres predominan ampliamente en los cursos de especialización, abrumadoramente concentrados en la Facultad de Medicina, mientras que igualan a los hombres en maestría y doctorado.

Ya para la década de 1990, las mujeres son la mayoría de los egresados con nivel de Maestría en todas las Facultades excepto Ingeniería y Ciencias Económicas, así como también en el CENDES (figura 5). Con respecto al Doctorado, la situación es parecida, con un predominio de hombres entre los doctores de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas (figura 6). El próximo paso sería conocer cómo se ubican en el mercado laboral estas profesionales con niveles de postgrado. Un indicio lo obtuvimos en un estudio sobre químicas e ingenieras químicas en la industria del plástico en el área metropolitana de Caracas (Aray, Canino y Vessuri, 2007). Claramente las mujeres constituyen el grueso del personal técnico-profesional empleado en pequeñas empresas no competitivas y en empresas del sector público.

LA DOCENCIA Y LA INVESTIGACIÓN FEMENINA EN LA UCV

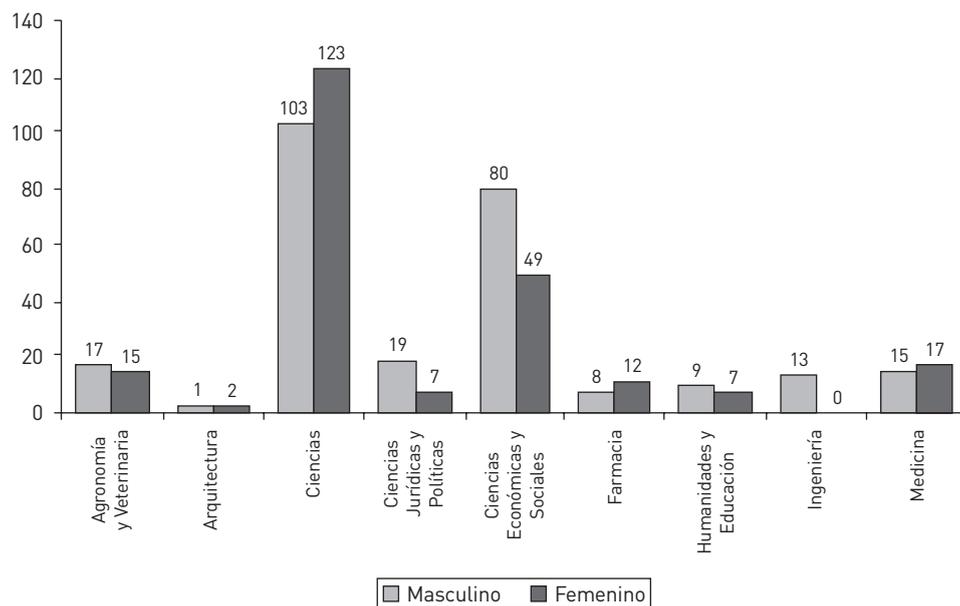
Se ha argumentado que la actual relación entre la docencia y la investigación en la educación superior puede rastrearse a tres escenarios pedagógicos que surgieron en la segunda mitad del siglo XVIII: el seminario (surgido en la universidad alemana alrededor de 1760), el laboratorio (que emergió en las *Grandes Écoles* francesas antes de la Revolución, en torno a 1780), y el salón de clases (que apareció en Escocia, en la Universidad de Glasgow aproximadamente en 1760) (Clark, 1989, citado por Gottlieb y Keith, 1997:397-398). Los cambios organizacionales subsiguientes en la historia de las universidades llegaron a determinar la actividad científica después de 1840. Cada una de las tres innovaciones sirvió como modelo para la difusión internacional. El desarrollo de la investigación para los fines docentes de la universidad permitió una gran latitud y aumentó la variedad de campos. La expansión del conocimiento fue manejada por la creciente especialización de los estudios de posgrado, que en su desarrollo se volvieron más importantes que los estudios de grado, y la investigación más importante que la docencia (Metzger, 1987).

Figura 5. Egresados de maestría por facultad y por género, 1990-1999



Fuente: Secretaría UCV. Construcción Propia (2007).

Figura 6. Egresados de doctorado por facultad y por género, 1990-1999.



Fuente: Secretaría UCV. Construcción Propia (2007).

Cuando nos trasladamos al contexto venezolano, sin embargo, aun reconociendo las limitaciones de un único caso de estudio, observamos que el modelo es válido sólo en la periferia de la vida institucional en este medio particular, con la consolidación de grupos de investigación en algunas facultades e institutos. Pero esas innovaciones quedan empujadas por el *statu quo*, el poder y el estatus del profesorado conservador en la universidad venezolana. La actividad de investigación ha tenido grandes dificultades para establecerse con firmeza en la vida de la universidad, que en términos generales ha seguido siendo una institución básicamente docente. Con todo, es la institución de educación superior con mayor número de investigadores y mayor tradición científica en el país.

Su modernización debió enfrentar dos desafíos fundamentales, que aún no consigue resolver: uno es la masificación, que trajo como consecuencia la contratación de personal docente no siempre adecuadamente preparado. Con frecuencia, se ha convertido a los profesores en dadores de clases, sin aprovechar el potencial de investigación siquiera para producir conocimientos que repercutan de manera directa en la calidad del docente y por ende en la calidad del alumnado. Claramente, en la práctica, si no en el discurso, el valor de la investigación es menor que el de la docencia; a esta última se le asigna un valor preponderante por parte de los que dirigen las escuelas y facultades. La docencia rutinizada se ha convertido en un fin en sí mismo, olvidando su función social.

Otro rasgo de la vida institucional ayuda a explicar también la poca respuesta de parte del profesorado a los cambios en el medio. Los nombramientos y el sistema de promoción funcionan bajo el supuesto de un profesor a dedicación exclusiva, ubicado en una Facultad particular, que avanza gradualmente de instructor a profesor titular a lo largo de muchos años. No hay incentivo para la investigación, menos aún para la que es de naturaleza inter o transdisciplinaria, como dictan las tendencias actuales en el ámbito internacional, o incluso para una docencia menos repetitiva y rígida. No hay recompensas para iniciativas de colaboración o de asociación entre departamentos o interfacultades⁵. Todo el sistema todavía favorece la realización de una carrera académica tradicional establecida en los años de 1960, es más, sin el incentivo y valoración que en ese momento se daba a la construcción de capacidades para la investigación. De hecho, moverse fuera del sistema establecido es exponerse a riesgos y al fracaso.

Veamos entonces qué ha sucedido y cómo se han desenvuelto las mujeres en esas circunstancias. El personal docente de la UCV se estimaba en poco más de 7.000 personas para 2003⁶. A pesar de que el reglamento universitario exige título de cuarto nivel para ingresar a la docencia universitaria, en la práctica esto no es así y basta con sólo estar inscrito o estar cursando cualquier nivel en los estudios de postgrado. De este modo encontramos que sólo una minoría tienen doctorado o maestría, y el grueso son licenciados o equivalentes. Queda además un amplio conjunto de personas sin definición de titularidad en los registros administrativos de la Universidad. A título meramente ilustrativo de una tendencia, se puede observar que entre los docentes que tenían su título registrado en los archivos de la Comisión Clasificadora Central de la UCV en 2001, las mujeres eran el 41% de licenciadas o equivalentes, alcanzaban a los hombres entre los especialistas y *magisters*, y eran el 41% de los doctores. En cuanto a la dedicación, las mujeres alcanzan a los hombres en la Dedicación Exclusiva, y su participación disminuye proporcionalmente a medida que baja el número de horas de dedicación al trabajo universitario.

Cuando se considera la categoría del personal docente, destaca el hecho que los titulares asociados, que suponen la posesión del título de doctor, son sólo el 14%; de ellos el 38% son mujeres titulares; y el 57% están en las categorías de Agregado, Asistente e Instructor, quedando un 29% en la categoría "especial". De hecho, en el contexto local el doctorado es paradójicamente buscado no pocas veces por profesores casi al finalizar su carrera universitaria, para poder jubilarse con la categoría de titular y así garantizar una mejor jubilación, aunque su título no redunde en un mejoramiento de las capacidades institucionales. El personal jubilado y pensionado constituye el 36% y muchas veces continúan trabajando en la docencia universitaria, aproximándose en algunas Facultades al 48% del personal docente (véase Tabla 8).

Pareciera evidente que intervienen factores de expulsión relacionados con el estancamiento salarial del sector público, que unido al desprestigio de la carrera académica, expulsa mano de obra masculina del sector científico, particularmente público. La entrada significativa de mujeres en el medio universitario en busca de estabilidad y una mayor flexibilidad horaria, más presionadas a compatibilizar su rol reproductivo con el productivo, pudiera así ser

TABLA 8: DOCENTES SEGÚN CATEGORÍA, AÑO 2003

UNIVERSIDAD CENTRAL DE VENEZUELA DOCENTES SEGÚN CATEGORÍA-AÑO 2003					
Categoría	Género				Total
	Masculino	%	Femenino	%	
Titular	796	62,43	479	37,57	1.275
Asociado	474	54,42	397	45,58	871
Agregado	689	57,23	515	42,77	1.204
Asistente	888	56,92	672	43,08	1.560
Instructor	494	52,78	442	47,22	936
Contratado	610	55,40	491	44,60	1.101
Auxiliar Docente	94	59,49	64	40,51	158
Jubilados y Pensionados.	2	6,45	29	93,55	31
Total	4.047	56,71	3.089	43,29	7.136

Fuente: Vicerrectorado Administrativo, Dirección de Informática, UCV. Construcción propia, 2006.

interpretada como parte del proceso de segregación negativa de las mujeres, frente a otros espacios laborales mejor remunerados. Con todo, vemos que la trayectoria femenina en la carrera profesional académica muestra una permanencia excesiva en los niveles de instructor y asistente y un descenso en sus números en los niveles superiores.

El número de personas con dedicación exclusiva y tiempo completo, categorías históricamente pensadas para apoyar las funciones de investigación de la universidad, totalizan 4.501, lo cual sugiere un potencial importante para esta actividad. Sin embargo, este potencial no se ha plasmado en una dinámica fuerte de la investigación, como veremos a través de la consideración de la participación de investigadores e investigadoras de la UCV en el Programa de Promoción del Investigador (PPI) y en los subsidios de investigación del Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico de la propia UCV.

Desde 1990 ha funcionado en Venezuela el Programa Nacional de Promoción del Investigador (PPI), surgido a partir de las iniciativas de grupos de profesores universitarios que buscaban valorizar y dar visibilidad a la actividad científica en el ámbito académico. En dicho programa participan, de forma voluntaria, los investigadores que desean someter su producción intelectual a la evaluación de sus pares, constituidos éstos en comisiones de áreas, quienes califican los

TABLA 9: DOCENTES SEGÚN TIEMPO DE DEDICACIÓN, AÑO 2003

DEDICACIÓN	Sexo				Total
	Masculino	%	Femenino	%	
Exclusiva	1.537	51,98	1.420	48,02	2.957
Tiempo Completo	861	55,76	683	44,24	1.544
Medio Tiempo	654	58,71	460	41,29	1.114
Tiempo Convencional	994	66,09	510	33,91	1.504
Otros	1	5,88	16	94,12	17
Total	4.047	56,71	3.089	43,29	7.136

Fuente: Vicerrectorado Administrativo, Dirección de Informática, UCV. Construcción propia, 2006.

logros de los participantes en base a los criterios definidos y públicos. La acreditación resultante se estructura en tres categorías, a saber: Candidato, Investigador y Emérito. La categoría de investigador, comprende cuatro niveles, que reflejan una escala ascendente en cuanto a productividad, intelectual, contribución a la formación del talento humano, y el esfuerzo desplegado por el(la) investigador(ra) en el desarrollo y consolidación de líneas de investigación. El programa se ejecuta mediante convocatorias anuales. Los investigadores reciben incentivos directos en forma de beca como premio a su productividad. Los montos mensuales de estos premios son asignados de acuerdo a las distintas categorías y niveles. El Programa creció desde 744 miembros acreditados en 1990 a 4.225 en 2006. Las mujeres alcanzaron números equivalentes a los de los hombres apenas en 2006.

Según los datos disponibles para el lapso 2001-2006, la participación relativa de la UCV en el programa ha disminuido por comparación con las restantes universidades nacionales, aunque los números absolutos de participantes han aumentado de 467 a 793. En el 2005 la Universidad del Zulia tenía más investigadores adscritos al Programa del PPI que la UCV para un número ligeramente menor de profesores a dedicación exclusiva y tiempo completo (2.165 contra 2.362 en la UCV) y en tres universidades (USB, LUZ, ULA) el porcentaje de profesores en el Programa *versus* su personal a dedicación exclusiva y tiempo completo era superior al 30% mientras en la UCV apenas si llegaba al 28% (FVPI-MCT, 2006). Las mujeres predominan en la categoría Candidato y en el Nivel 1, haciéndose más marcada

la diferencia a medida que se asciende de nivel. Persisten, asimismo, las diferencias de género en las distintas áreas de conocimiento, de manera similar a como se dan en el pregrado y el posgrado. Así, se observa que hay más mujeres que hombres en la Comisión de Ciencias Biológicas y de la Salud y en Ciencias Sociales, mientras que éstas son menos de la mitad en la Comisión de Ciencias Físicas, Químicas y Matemáticas.

El Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico (CDCH) de la Universidad órgano encargado de gestionar y planificar lo concerniente a la investigación y formación de Recursos Humanos de la UCV, funciona desde al año 1958. Sus registros revelan que entre 1959 al 2005 financió 3.287 investigaciones repartidas entre 1.687 docentes que aparecen como responsables de los proyectos financiados, de los cuales el 43% (724) son profesoras y el 57% (954) profesores. El 85% de estas investigaciones fueron realizadas de manera individual y el 14% en proyectos de grupos. El 52% de los proyectos de grupos y el 44% de los individuales, fueron dirigidos por profesoras. A pesar de que el CDCH tiene 46 años financiando proyectos de investigación, no es sino en la década de 1990 que vemos un esfuerzo importante y sostenido en la misma, para los años referidos financió (1.708) el 59% de todos los proyectos contra (1.340) 41% para las tres décadas y media anteriores.

En este sentido, es importante destacar que el 81% de los proyectos mencionados se encuentran en su etapa inicial, el 17% en su fase intermedia y el 3% en su etapa de culminación; los proyectos duran entre dos y cuatro años. Por otra parte, es interesante ver que el 57% de los profesores ha introducido un solo proyecto en el CDCH; el 21% dos proyectos; el 8% tres y el 6% cuatro proyectos de investigación, mostrando con esto tanto lo reciente de la expansión de la investigación como la baja profesionalización de la misma, que supone la participación más frecuente en la solicitud de fondos para la investigación. Sólo 123 profesores (7%) han participado entre 5 y 9 proyectos y 6 (0,3%) lo han hecho en más de 10 proyectos. De los 20 docentes con más de 8 investigaciones desde 1959 hasta enero de 2005 financiadas por el CDCH, 8 son mujeres y 12 hombres, de estos últimos sólo uno ha realizado 14 investigaciones y es una médica: Ítala A. Lippo de Becemberg. Esta profesora comenzó a investigar en 1972 manteniendo activa su vinculación con el CDCH durante toda su carrera.

Si analizamos los datos del CDCH y suponemos, en una aproximación gruesa, que las profesoras casadas colocan el prefijo "de" en sus apellidos, podemos inferir que el 69% de las mismas son solteras. Si nos fijamos en las tablas anteriores en las que aparece el número aproximado de profesores de la UCV, podemos inferir que en el mejor de los casos alrededor del 30% está involucrado en actividades de investigación a través del financiamiento del CDCH. Habría que hacer la salvedad que el financiamiento del CDCH ha sido históricamente complementario con el del CONICIT. Cuando el de éste subía el del CDCH disminuía y viceversa. Pero además, hay que tomar en cuenta que el 57% de los profesores que han participado en los financiamientos del CDCH han estado involucrados en un solo proyecto de investigación, lo que colocaría los niveles de investigación en un porcentaje aún menor.

En el área de formación, el CDCH ha otorgado 4.259 becas para estudios de posgrado, de las cuales el 48% corresponden a profesoras y de éstas el 80% aparecen como solteras. Aunque la diferencia en porcentajes no es tan notoria en el número de becas otorgadas a profesores y profesoras, en términos absolutos significan 137 becas más otorgadas a los profesores para hacer doctorado y 157 para especialización. En el caso de las maestrías, son las mujeres las que han recibido 88 becas más que su contraparte masculina y 8 a nivel de postdoctorado.

TABLA 10: BECAS DEL CDCH-UCV, POR NIVEL Y SEXO, 1959-2005

NIVEL	SEXO		TOTAL
	Femenino	Masculino	
Doctorado	576	713	1.289
Entrenamiento	4	4	8
Especialización	588	745	1.333
Investigación	123	134	257
Maestría	719	631	1.350
Postdoctorado	15	7	22
Taller	0	1	1
Total	2.025	2.234	4.259

Fuente: CDCH (Construcción propia 2007).

De los 4.259 becarios, 1.933 (45%) han sido otorgadas para realizar estudios en el exterior, siendo los hombres los mayores beneficiados con 1.276 becas (66%) en comparación con las mujeres. En el caso de las becas nacionales, el comportamiento es inverso, de 2.327 becas asignadas para cursar estudios de posgrado en instituciones venezolanas, la mayoría fueron otorgadas al género femenino 1.368 (59%). Es evidente, entonces, que las mujeres prefieren estudiar sus maestrías mayoritariamente en el país, mientras que los profesores salen al exterior a cursar su doctorado. Los países mayoritariamente receptores son, por orden de recepción de becarios: EEUU con 780, Inglaterra con 300, Francia con 285, España con 207, Italia con 88 y Alemania con 55, siguiendo el patrón general de becarios en el nivel nacional (CONICIT, 1998). El número de becarios en Venezuela es de 2.327. La distribución de becas en la UCV está esparcida por todas sus facultades, sin embargo, a nivel de especialización hay una mayor concentración en las facultades de Odontología, con 41% de mujeres y Medicina con 29% de hombres.

Hay que señalar que de estos 4.259 becarios, 992 son egresados de las distintas facultades de la UCV y están en un plan de formación, para luego optar por un cargo en la Universidad; de esta cifra el 63% son mujeres. El 67% de los becarios son profesores a dedicación exclusiva y el 30% tienen el nivel de Asistentes; de éstos el 55% son hom-

bres y el 45% son mujeres. Al terminar sus estudios, los profesores y profesoras deben entregar ante el CDCH los recaudos necesarios como el título obtenido y/o informe en los que conste su culminación. Sin embargo, observamos que el 66% del personal de la UCV está en deuda con el CDCH con expedientes abiertos desde hace más 30 años. Sin distinguir el nivel de formación, la concentración de las becas por facultad es el siguiente:

ESTRUCTURA DE PODER

El somero relevamiento del avance de la presencia femenina en casi trescientos años de vida universitaria en la UCV, revela un cuadro de sombras y crecientes luces a medida que nos acercamos al presente, pero todavía es claroscuro. Es indudable que las mujeres han entrado hace tiempo en la vida académica y, más aún, sus números superan los de los hombres. Pero la discriminación de género no está resuelta con ello en la universidad. Persiste en cuanto a los cargos de autoridad y poder, las posibilidades de hacer una carrera en la investigación, y más allá, en la posibilidad de democratizar más la participación de las mujeres de segmentos desprotegidos de la sociedad. En la vida académica de la UCV siguen predominando las mujeres de clase media y no hay todavía una fuerte presencia de mujeres afrodescendientes, por ejemplo, a un número apreciable de representantes de las etnias indígenas⁷. El debate no ha terminado. Habrá que ver si el tema del género desaparece cuando se alcanza la paridad numérica, o si el movimiento reivindicativo que lo ha acompañado es capaz de responder a la demanda de un mayor compromiso con las luchas y las esperanzas de mujeres que integran los movimientos sociales y las organizaciones populares y exigen más democracia y participación.

Las ciencias y particularmente las ingenierías están ampliamente estereotipadas como ámbitos masculinos en la cultura venezolana. Hemos visto cómo las mujeres se han abierto camino en casi todas las carreras de Ciencias, aunque con menos fuerza en física y en matemáticas. Pero en ingeniería, y en esas áreas "más duras" de la ciencia, el estereotipo y el prejuicio persisten. No obstante, es interesante indicar que hoy en día la Facultad con menos porcentaje de mujeres en la UCV, Ingeniería, está dirigida por una mujer y en la Facultad de Odontología, de 11

TABLA 11: TOTAL DE BECARIOS CDCH-UCV POR FACULTAD 1959-2005

	FACULTAD	BECAS
1	Humanidades y Educación	669
2	Ciencias.	605
3	FACES	537
4	Medicina.	511
5	Odontología	397
6	Agronomía	362
7	Ingeniería	361
8	Cs. Jurídicas y Políticas.	286
9	Arquitectura.	240
10	Cs. Veterinarias	159
11	Farmacia.	132
Total		4.259

Fuente: CDCH-UCV (Construcción propia, 2007).

autoridades de la Facultad, 8 son mujeres, incluyendo a la decana.

Ese contexto influye en el desempeño de quienes no se espera que tengan éxito. Los estereotipos predominantes pueden desestimular a personas, especialmente mujeres y miembros de grupos minoritarios, a aspirar y seguir carreras de ciencias e ingenierías y asumir roles de liderazgo. Los prejuicios no examinados extendidos en contra de las mujeres en ciencias e ingenierías influyen en la evaluación de la motivación, determinación, promesa, seriedad y productividad de las científicas y puede minar la percepción de la calidad de su trabajo a lo largo de sus carreras. Los modernos prejuicios de género, además de ser extendidos son automáticos, ambiguos y ambivalentes; son prescriptivos y descriptivos a la vez, promoviendo en las mujeres rasgos como la sumisión, el cuidado de otros, los cuales limitan su habilidad de ser percibidas como siendo igualmente efectivas en roles tradicionalmente masculinos.

Los factores que afectan las trayectorias de carrera de las mujeres en las ciencias y la ingeniería se relacionan en buena medida a estos prejuicios y estereotipos. El factor más perjudicial para la progresión de la mujer en una carrera científica o profesional es el estatus familiar. Diferentes autores corroboran esta constatación que hemos confirmado en otros trabajos (Vessuri y Canino, 2006; Aray, Canino y Vessuri, 2007). La evidencia indica que las científicas casadas están en desventaja, particularmente si tienen hijos; tienen menos probabilidades de seguir carreras en ciencia e ingeniería pese a haber obtenido un título avanzado, de estar en la fuerza de trabajo, de ser promovidas y tienen menos probabilidades de ser geográficamente móviles. Existe un estereotipo respecto al cuidado

de los niños, los viejos, los enfermos o discapacitados como trabajo apropiado para las mujeres. El modelo de discriminación por las responsabilidades familiares, también conocido como "la barrera maternal" puede ser descrito en términos concretos como los patrones no reconocidos de la estereotipificación que afectan negativamente a la mujer en la academia. Es necesario discutirlo para enseñar a las personas a reconocer este prejuicio como lo que es, y para iluminar y promover un nuevo modelo que estimule el cambio institucional, reconociendo la importancia de la maternidad y las responsabilidades familiares como parte de la carrera femenina.

Las tácticas tradicionales de aumentar la representación femenina en las Facultades, no supera las cuestiones sistémicas que limitan las oportunidades de las mujeres. Políticas y prácticas que parecen aplicarse igualmente a todo el mundo a menudo tienen efectos muy diferentes sobre hombres y mujeres por las diferencias en su situación social general. O cuando se implementan, y las mujeres se aprovechan de esos programas o medidas, son vistas como menos serias que sus colegas masculinos. Recientemente el PPI prolongó la edad tope de las mujeres para ingresar al Programa y las exigencias de los plazos para pasar de un nivel a otro, tomando en cuenta el reloj biológico que limita los años reproductivos de las mujeres, y que a menudo las hace tener que elegir entre tomarse el tiempo para el embarazo, el parto, y el cuidado de los hijos y seguir carreras de patrones convencionales. Otros requisitos del éxito de la carrera como la reubicación geográfica, viajes, y largos días de trabajo son mucho más difíciles para personas que tienen responsabilidades importantes de cuidado de miembros de la familia –abrumadoramente mujeres– que para personas que no las tienen –usualmente hombres.

NOTAS

1 Ésta había sido creada en el año 1721 con el antiguo nombre de la Real y Pontificia Universidad de Caracas, denominada así por estar bajo la tutela y protección del Monarca español y del Sumo Pontífice. En 1827 durante el gobierno republicano bajo la direc-

ción de Simón Bolívar y Vargas fue transformada en la Universidad Central de Venezuela (Leal, 1981).

2 Nuestro análisis lo realizamos sobre la base de un listado de nombres compilados por el ex secretario de la UCV Ildefonso Leal y luego publicado por la Secretaría de la UCV (García y Leal, 1996) en el cual no aparece

Recibido: 15 de mayo de 2007

Aceptado: 16 de julio de 2007

registrado el sexo de los egresados, por lo que hicimos un esfuerzo de atribución (con un inevitable margen de arbitrariedad de alrededor del 1%) del sexo a los integrantes de la lista, guiándonos por lo que a nuestro juicio parecían nombres típicos masculinos y femeninos; aquéllos sobre los cuales no teníamos absoluta certeza los colocamos en otro listado como sin información. Nuestro trabajo está soportado en la base de datos que nos suministró la Secretaría de la UCV (2006, 2007). En algunos casos consultamos lo publicado por Leal, pero en varias ocasiones los datos no coincidían pues en la publicación hay nombres repetidos o que están en la base pero no en el listado de este autor.

- 3 En 1911 aparece el primer nombre de ese listado que llama nuestra atención como posible primera egresada de esa casa de estudios en la disciplina de dentista: Cotton, Rosario; sin embargo, debido a que este nombre, al igual que otros como Victoria, María, etc., eran usados como primer o segundo nombre de varón, no descartamos que pueda pertenecer a un varón. Para corroborar este dato, tratamos de ubicar el expediente de este egresado en los archivos de la Universidad, sin éxito en la búsqueda.
- 4 Llama la atención que la de dentista, que es justamente la disciplina en la que aparece nuestra potencial primera egresada de la UCV en 1911, no es la típica carrera femenina, por lo que la sospecha de error sobre el sexo del nombre seleccionado aumenta. La primera dentista sobre la que el nombre no sugiere dudas respecto de su sexo aparece en 1936.
- 5 Si bien existe desde hace varios años el Programa de Colaboración Interfacultades (PCI), esto sigue siendo un

desafío en la práctica. El programa supone que los profesores pasen con suficiente antelación su programación de contenidos a dictar en las materias ofertadas, de manera que los interesados en otras escuelas y/o facultades las puedan cursar, pero en la práctica se listan las materias sin los respectivos programas y casi siempre sobre la marcha. No ha tenido la acogida que se esperaba por distintas razones, entre ellas las más importantes es la diferencia en las fechas de inicio y culminación de los semestres en las distintas escuelas y Facultades, por otro lado, ha existido un retardo muy marcado en la entrega de recaudos (notas) de una escuela a otra a veces de más de dos años, lo que ha puesto en peligro la propia graduación de los estudiantes descalificando el Programa. Pero también hay una especie de sombra amenazadora para los profesores ya que se dice que a través del PCI se pondrá a los profesores a dictar materias en cualquier escuela si hace falta (para optimizar recursos), lo que podría reforzar la visión del maestro de clase, eliminando la posibilidad de la investigación.

- 6 Con relación a la población docente de la UCV hemos encontrado tres totales marcadamente diferentes dentro del mismo quinquenio, que van desde 5.075 hasta 8.029 profesores. Datos de la Comisión Clasificadora Central del Presupuesto Central de la UCV.
- 7 Nuestras estadísticas no han reflejado la existencia de las minorías étnicas y raciales, no porque no existan sino porque la naturaleza de la información estadística no nos permitió identificar estas variables. No obstante, sabemos por observación y experiencia, que estas mujeres son raras en el medio académico.

REFERENCIAS

- Alcibiades, Mirla (s-f): "Moral femenina y vida social: los patricios auspician la instrucción femenina", biblioteca electrónica, Caracas, Venezuela, consultada en http://www.analitica.com/bitblio/mirla_alcibiades/moral_femenina.asp. Capturada el 03-04-2007.
- Aray, María Alejandra; Canino, María Victoria y Vessuri, Hebe (2007): "El trabajo femenino en las industrias del plástico del área metropolitana de Caracas", *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*, vol. 31, n.º 1, enero.
- Clark, William (1989): "On the dialectical origins of the research seminar", *History of Science*, 27: 111-154.
- CONICIT (1998): *Sistema de Información de Becarios Investigadores en Conicit-SI-BIC*, CONICIT, Caracas.
- Cruces H., José Miguel y Hebe Vessuri (2005): "La nueva agricultura: desafíos para la enseñanza agrícola superior en Venezuela", en Antonio Arellano H., Pablo Kreimer, Jorge Ocampo L. y Hebe Vessuri (compiladores): *Ciencias agrícolas y cultura científica en América Latina*, Prometeo Libros, Buenos Aires, pp. 191-212.
- FVPI-MCT (2006): *Estadísticas Generales. ONCTI-MCT*, Caracas, <http://www.oncti.gob.ve/pdf/EstadisticasGenerales.pps#471>
- García Arocha, Humberto (1982): "Biografía de Lya Imber de Coronil. Venezolanos del siglo XX", *Venezolanos del siglo XX*, tomo 3, Fundación Eugenio Mendoza, Caracas, pp. 103-127.
- Gottlieb, Esther E. y Bruce Keith (1997): "The academic research-teaching nexus in eight advanced industrialized countries", *Higher Education*, 34: 397-420.
- Gutiérrez, Ana Teresa (1998): *Tiempos de Guerra y Paz: Arnoldo Gabaldon y la*

- investigación sobre malaria en Venezuela, 1936-1990*, ediciones CENDES, Caracas.
- IESALC-UNESCO (2003): *La Educación Superior en Venezuela*, Caracas, Venezuela.
- Leal, Ildefonso (1981): *Historia de la UCV 1721-1981*, ediciones del Rectorado de la UCV, Caracas, Venezuela.
- Metzger, Walt P. (1987): "The academic profession in the United States". En Clark, Burton R. (ed.) *The Academic Profession: National, Disciplinary and Institutional Setting*. Berkeley: University of California Press.
- National Academy of Sciences, National Academy of Engineering, and Institute of Medicine of the National Academies (2006): *Biological, social, and organizational components of success for women in academic science and engineering. Report of a Workshop*, The National Academies Press, Washington, D.C.
- UCV (2004): *Egresados de la Universidad Central de Venezuela 1996-2003*, tomo III, vol. I, 1996-2003, *Pregrado*, tomo III, vol. II, 1996-2003, *Postgrado*, Ediciones de la Secretaría, UCV, Caracas.
- Vessuri, Hebe (1987): "El proceso de profesionalización de la ciencia en Venezuela: la Facultad de Ciencias de la UCV", *Quipu*, 4, 2: 253-281.
- Vessuri, Hebe (2001): "Enfermería de salud pública, modernización y cooperación internacional. El proyecto de la Escuela Nacional de Enfermeras de Venezuela, 1936-1950", *História Ciências Saúde*, Manguinhos, Rio de Janeiro, Vol. VIII, n.º 3, septiembre-diciembre.
- Vessuri, Hebe y Canino, María Victoria (2005): "La otra, el mismo. El género en la Ciencia y la Tecnología en Venezuela", en Norma Blázquez y Javier Flores (editores), *Ciencia, Tecnología y género en Iberoamérica*, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias. Universidad Nacional Autónoma de México, México DF, pp. 227-271.